El hombre que prendió fuego a la lluvia

August

Capítulo 1

El cielo se caía a pedazos como sus lágrimas derramándose con cada trueno ensordecedor. Con temblorosas manos tomaba cada una de las cartas y cada una de las fotos que le recordaban a él. Las rompía una a una, tratando de borrar, mientras así hacía, cada uno de los recuerdos explotando como plomo en su cerebro. Finalizó rápido, tarea sencilla, pero en el fondo sabía que no quería dejar ahí el asunto, deseaba llevarlo al extremo y, sabía que el fuego, era el único que podía acabar con todo.

No quería tirar restos a la basura para que fueran a parar a cualquier parte del mundo, no, quería desaparecer aquellas memorias para siempre. Con prisa y cuidado, guardó cada pedazo de hoja y cada trozo de papel fotográfico en una bolsa.

Bolsa en mano, bajó al garaje donde sabía que su abuelo guardaba algunas reservas de gasolina debido a lo lejos que vivían de la ciudad. Al llegar, tomó un frasco de ésta, una caja de fósforos y salió a la parte de adelante de su casa, al angosto camino empedrado. Allí tiró la bolsa para luego rociarla con el líquido, tomó un fósforo y lo encendió, se apagó por la lluvia. Impotencia. Prendió el otro, lo cubrió con la mano, lo tiró a la bolsa, no pasó nada. Rabia. Tomó una manotada de fósforos y los envolvió, uniéndolos entre sí, abrió la bolsa, los encendió con el lado rasposo de la caja y los tiró en su interior. La bolsa comenzó a arder.

Después, con toda su ira, con toda su tristeza, con las lágrimas confundiéndose con la lluvia, el hombre comenzó a tirar fósforos y fósforos para luego echar más gasolina hasta que la bolsa explotó.

Ese maldito hombre lo había logrado, ese maldito hombre había encendido la noche, ese maldito hombre le había prendido fuego a la lluvia.